“Sin pasto no hay negocio”

¿Qué lechería tendremos en una década? ¿Hacia dónde deberían apuntar los sistemas productivos? ¿Cómo juega la incorporación de la tecnología y el cuidado del medioambiente? Fueron algunas de las preguntas que intentó responder la mesa redonda Lechería 2030 del Foprole 2019

En el marco del 4to Foro de Producción Lechera de Conaprole (Foprole), que tuvo lugar el pasado 23 de agosto en el teatro Bartolomé Macció de San José, la mesa redonda Lechería 2030, con el Ing. Agr. Pablo Chilibroste de la Udelar y el Ing. Agr. Santiago Fariña de INIA, se abordaron los principales desafíos que deberá encarar la producción lechera en Uruguay durante los próximos 10 años, desde la transferencia e incorporación de tecnología, el cuidado del medioambiente y hasta los sistemas productivos que podrán adaptarse mejor para maximizar la rentabilidad de los tamberos.

“Lo que necesitamos no es más tecnología, sino soluciones a los problemas de las tareas que nadie quiere hacer y que esas tecnologías la pueden dar”, dijo Fariña al abrir la mesa de reflexiones del Foprole, que contó con un auditorio repleto. El experto puso como ejemplo los robots que hoy se encargan de apartar o arrear las vacas, lo que deja más tiempo para otras tareas con la computadora o de mayor confort que dan “más plata” como “manejar el pasto. “Muchas veces la justificación para no manejar bien el pasto es que no tenemos tiempo”.

Por otro lado, señaló que en las familias son los más jóvenes los que mejor saben manejar la tecnología. “Uruguay tiene una oportunidad grandísima con la cantidad de jóvenes que estudian lechería en la UTU, en la UTEC y con los jóvenes que estudian agronomía o veterinaria para desarrollar la tecnología y también aprovechar esa facilidad para atraerlos a los tambos”, planteó.

No obstante, Fariña advirtió que hay un desafío por delante para avanzar en esta área porque **la tecnología vigente “no está pensada” para la lechería uruguaya, por lo que hace falta un “desarrollo local” y “ponerle números a esta tecnología”.** Además, dijo que con agrónomos y veterinarios “no alcanza” para ver cómo funcionan esas tecnologías y para hacer cosas nuevas

Providean®
BIOLÓGICOS

FATRO

CC CÓDIGO DE COLORES

- CARBUNCLO
- RABIA
- REPRODUCTIVAS
- QUERATOCONJUNTIVITIS
- ENTERICAS
- RESPIRATORIAS
- CLOSTRIDIALES
- BRUCELOSIS
- HIDATIDOSIS

Más información en:
www.fatrofedagro.com.uy

y diferentes. “Hay que tener paciencia porque este es un proceso lento y lleva tiempo”, advirtió. Asimismo, precisó que tampoco la tecnología disponible asegura que se tenga un mejor negocio para la lechería.

Precisamente, sobre ese punto Chilibroste consideró que antes de proyectar el 2030, era imprescindible hablar algo sobre el 2018 o 2020. **“Nuestra visión es que sin pasto no hay negocio.** Quizás es duro, muy general, y no abarque a todo el mundo, pero creo que funciona para buena parte del sector lechero”.

El investigador de la Udelar, explicó por qué “sin pasto no hay negocio”. En ese sentido, recordó que los propios resultados de los productores están mostrando eso y citó como ejemplo el Proyecto de Producción Competitiva de Conaprole. “Hay una relación muy clara entre margen de alimentación y cantidad de forraje que se cosecha. Esto está fuera de discusión. Era así en el 2013, 2014, y continúa por ese camino ahora”, informó.

Los productores que incrementaron productividad con incrementos simultáneos en la cosecha de forraje propio obtuvieron muy buenos resultados y son más competitivos. **No quiere decir que estos tambos no sufran porque hoy la están pasando muy mal, pero están compitiendo mucho mejor que los que no recorrieron ese proceso.** Eso es objetivo y es información que viene de los productores”.

Chilibroste destacó que el forraje tiene otra característica en el presente, que es que se vincula más directamente al “control de costos”. Cuando miramos la variación del costo de alimentación, encontramos variaciones de 10 a 20 centavos de dólar”. Esta dispersión se encuentra tanto con tamberos de 4.000 litros/ ha como de 6.000 litros/ha.

“Cuando queremos ver qué hacen los que están entre 10 y 12 centavos por litro, versus los que están entre 18 y 20 centavos, la gran diferencia es la cosecha de forraje. Esto es lo que nos lleva a decir que sin pasto no hay negocio”, insistió Chilibroste.

Añadió que los resultados del Proyecto 10 MIL de INIA -que acaba de cumplir su segundo año- también confirman esa observación con productividades de 1.200 kg de sólidos y cosechando más de 10 mil kg de materia seca. “Esto no es lineal y automático, pero muestra dónde hay oportunidades de negocio, porque la evaluación económica de ese proyecto hecha por el INALE lo muestra con mucha claridad”, apuntó.

Con la mira a 2030

Proyectando el 2030, Chilibroste consideró que es “bastante más potente”, pensado en el bienestar animal, proyectar la lechería en base a un sistema pastoril, a otro sistema. “Tener pasto no es suficiente para el bienestar animal, pero es un punto de partida potente”. Añadió que este sistema también ofrece ventajas atadas a la “sustentabilidad ambiental”.

Sobre esa variable, Fariña consideró que es hoy una tendencia a nivel mundial que tiene que ver con la “cultura del cuidado”. En ese sentido, dijo que a diferencia de Holanda o Nueva Zelanda “que se pasaron”, **Uruguay hoy está a tiempo de intensificar su producción, pero cuidando el medioambiente basado en tres pilares.**

Como primer punto mencionó el suelo. “Por suerte tenemos cobertura, rotaciones y sistemas pastoriles que nos permiten tener una pradera cuatro o cinco años, que genera raíces y materia orgánica”, destacó.

La segunda es el agua, donde dijo ya se tuvo “alguna alerta” con lo que pasó en la cuenca del Santa Lucía. En resumen, consideró que la clave pasa por cómo administrar los nutrientes de los tambos, “que en definitiva también implica ahorros”.

Como tercer pilar citó la biodiversidad, quizás la “más rara”, pero que en definitiva es variedad de insectos, fauna de plantas: “eso en Europa lo envidian”, aseguró Fariña. Sobre los gases de efecto invernadero consideró que es importante, pero que seguramente se obtendrá “de yapa” porque siempre que se mejore en eficiencia se cumplirá con esa variable.

El desafío de sumar más conocimiento

Chilibroste dijo que los sistemas que se desarrollen en las estaciones experimentales "no son tales hasta que los productores comiencen a adoptarlas.

Podemos tener una solución que es fantástica -que quizás tenga valor como conocimiento-, pero solo va a tener valor social el día que le sirva a alguien para algo y la adopta para mejorar su vida o su sistema de producción".

El investigador consideró que se deben "involucran otros actores" en ese proceso de acceso a la tecnología aplicada a la lechería. "Hay un desafío para la lechería con la transferencia de la tecnología o el acceso a la información. En esta área el sector lechero quizás supo ser más potente en el pasado de lo que es ahora", admitió. Por ello consideró que el sector privado y público deben involucrarse más, y también de un compromiso para operar en conjunto, incluida la educación pública terciaria (UTU, UTEC, Udelar).

Por su parte, Fariña acotó que hoy no se tienen todas las respuestas. Por ejemplo, se desconoce qué pasa después de las 2 vacas por ha en los sistemas pastoriles y de secano. "Todavía nos queda bastante por delante por investigar. ¿Qué hacemos para tener más forraje? ¿Riego? Bueno, eso nos falta", reconoció. Aunque precisó que quizás el futuro no pase por producir más forraje para más de 2 vacas por ha, sino en tierras más baratas que producen menos forraje y hacer un buen negocio en un sistema que no conocemos bien.

"Tampoco está claro si conviene más litros por vaca o menos ordeñes con más litros. Tenemos muchas preguntas y necesitamos el apoyo de todos", dijo Fariña.

En tanto, para Chilibroste **con la "conjunción de todos los actores" de la cadena se podrá definir a futuro sobre "cuál es el mejor sistema" y definir cuáles van a la investigación y cuáles no durante los próximos cinco años.**

Las 5 claves

Pese a que todavía no está definido qué sistema se terminará por consolidar en los próximos 10 años, Chilibroste puso sobre la mesa "algunas características" que, a su juicio, deberían identificar a los sistemas de producción de leche. El investigador manejó cinco variables.

"La número uno y creo que no lo valoramos en la magnitud que tiene, es la diversidad o heterogeneidad. **Francamente no creo que Uruguay tenga que buscar un modelo de producción.** Tiene que buscar un menú acotado donde se puedan ubicar distintas situaciones, objetivos y posibilidades", dijo el técnico de la Udelar.

Añadió que con la información que hoy está disponible tanto de la Udelar como de INIA, se puede pensar en sistemas donde su énfasis sea "minimizar costos de producción" y sean "simples" de operar. "Podrían ser sistemas que sean autosostenidos que produzcan todo el forraje que consumen, que tengan pocos verdeos, que tengan mucha perennidad, que suplementen en el tambo. Y cuando dan reservas de forraje, dan silo de pradera, o más bien henilaje, porque la idea es poca maquinaria", explicó.

En el otro extremo, se encontrarían sistemas donde el objetivo sea "maximizar la productividad o el ingreso neto", aunque se trabajaría con costos más altos porque requieren más inversión, maquinaria, otra demanda de personal. "Entre medio de estos sistemas pueden existir un par de opciones más", explicó Chilibroste.

Por otro lado, dijo que **"no visualiza" modelos de baja productividad a futuro, ya sea más o menos pastoriles. "La productividad de la tierra tiene que ser alta. No es factible competir internacionalmente con sistemas que producen 15 toneladas de materia seca por ha y acá**

producir 3 toneladas. Tenemos potencial para correr esa carrera", aseguró.

En tanto, como algo novedoso y que todavía no está conceptualizado es trabajar con mayor intensidad en el concepto de economía circular. "El concepto suena abstracto, pero en esencia se propone la utilización de todos los recursos. El estiércol no es un excedente, la laguna no es un excedente, todo recircula en el sistema", indicó. Agregó que también se hace un mejor uso de los nutrientes y más sustentable desde el punto de vista ambiental. "El diseño de los nuevos sistemas tendría que incorporar ese valor", planteó.

Como cuarto punto y donde se debería trabajar para elevar el nivel, Chilibroste comentó que en los nuevos modelos la industria tiene que "trabajar con mejor conocimiento de **la materia prima que recibe. No quiere decir que no sepa, pero la información que hay es muy poca".**

"Mi idea de futuro es que los tambos no producen leche, producen nutrientes diferentes y arreglos de nutrientes que tienen características diferentes. Ojalá podamos ir a un sistema de producción que vincule mejor al modelo de producción con el producto. Si quisiéramos producir leche orgánica, tendríamos que tener un sistema de producción orgánica", ejemplificó.

Como quinto aspecto, Chilibroste dijo que la automatización en la lechería es una "oportunidad para Uruguay". En ese sentido, consideró que hay que poner en énfasis en mejorar la calidad de vida. "Tener productores felices es una obligación ética y tenemos que trabajar en esa dirección", afirmó.

Por último, destacó el rol de la producción familiar. "Ojalá la lechería del 2030 siga siendo un lugar donde se puedan desarrollar proyectos familiares como lo ha sido a lo largo del siglo XX. Y que el negocio sea esencialmente cooperativo porque esa es la lechería de Uruguay y tiene un valor intrínseco", culminó Chilibroste.

"Tenemos que seguir trabajando sobre los costos"

El presidente de la Asociación Nacional de Productores de Leche (ANPL), Walter Frisch, destacó el nivel de las exposiciones que tuvo el Foprole, al tiempo que confirmó los desafíos que vienen por delante. "Obviamente tenemos que seguir trabajando sobre los costos. El famoso modelo uruguayo despierta mucha inquietud. No todo se acaba a un solo modelo y hay varios ambientes para desarrollarlos, pero obviamente que hay un componente importante en la practicidad, en la tecnología, en la oportunidad que nos tenemos que dar para desarrollar aún más la actividad lechera". Para el titular de la ANPL, el avance de la tecnología está dando una oportunidad para caminar en ese sentido.

Por su parte, sobre la mesa redonda Lechería 2030 rescató el concepto de la biodiversidad y la economía circular. "Tenemos que ver muchas cosas de nuestros sistemas, no es solamente el tambo lo que tenemos que manejar", indicó. También rescató el cuidado del medioambiente, que de alguna forma ya llegó al sector con los planes de uso y manejo de suelos. **"Hay una relativa responsabilidad ya de la actividad lechera en ese sentido y creo que vamos por buen camino"**, indicó.

Frisch recordó que tanto en la Udelar como en el INIA todavía queda mucha lectura e investigación por conocer, ya que en algunos casos se está en pleno proceso de relevamiento de información o desarrollo.

Sobre la debilidad en la transferencia de la investigación tanto de INIA como de la Udelar a los productores lecheros, el presidente de la ANPL dijo que ello "siempre fue una pata floja". "De todas formas, creo que no hubo diálogo de mudos entre la investigación y los productores; ha ido mejorando. También hay que reconocer nuestra realidad en lo económico tiene una gran diversidad", indicó.

El presidente de la ANPL recordó que en Uruguay "no es fácil producir" y que ello no solo se refleja en la lechería, sino que también ocurrió con la agricultura cuando desembarcaron argentinos y luego terminaron por salir del negocio, donde no fue solo por el precio de la soja. Lo mismo aconteció en su momento con la lechería con los grandes grupos de Oceanía que "eran grandes expertos, también fallaron porque **no es fácil producir en Uruguay, porque hay un componente de clima, económico de tipo de cambio, de costos".**

De todas formas, consideró que hay un "gran camino por recorrer" y que hay que corregir "esa falla" en la transferencia de tecnología. Como gremial dijo que se lleva el deber del ejemplo de Dairy New Zealand, que tiene el rol de definir cómo producir en un tambo y todo lo que tiene que tener una unidad lechera en un país, y encomendarle esa demanda de los productores a la investigación para que transite ese camino y así sea devuelto a los productores las soluciones. Esto va de la mano también con la adopción de tecnología que el sector muy bien lo sabe hacer.

Como otro desafío a abordar, Frisch dijo que también hay que seguir avanzando a futuro en cómo mejorar la eficiencia para la recolección de pasto y el manejo de las cargas, pero algo muy importante también es no descuidar la gestión de los tambos. Debemos tener muy presentes las diferentes escalas de nuestra lechería, porque esto es lo que hace la sostenibilidad del sistema, es fundamental tener productores familiares porque no podemos quedar atados a grandes productores que nos aseguren un volumen igual de leche pero que si algunos fallan ponen a todo el sistema en alerta. Los pequeños productores familiares son los que nos dan estabilidad y sostenibilidad en la cadena. **ANPL**